

En la cama... donde amas, donde sueñas, donde engañas

Andrés Ricardo Duque Rincón

Cuando dos personas están bajo la influencia de la más violenta, la más insana, la más ilusoria y la más fugaz de las pasiones, se les pide que juren que permanecerán continuamente en esa condición excitada, anormal y hasta agotadora, hasta que la muerte los separe.

George Shaw

En *la cama* es una película dirigida por el chileno Matías Bize que como la mayor parte de las obras artísticas, centra su temática en los conflictos que genera el amor en el ser humano y lo cual reafirma la consideración que al respecto tiene el pensador alemán Schopenhauer, para quien “no es permitido dudar de la realidad del amor ni de su importancia” (1998, p. 3). Aunque si bien la escena con que arranca el filme de Matías Bize lleva a pensar que se halla ante una típica historia de amantes, no es así y a medida que se va adentrando en la historia se aclara que la misma gira en torno al encuentro fortuito de dos seres que plantean tener solo un encuentro sexual ocasional y luego continuar cada uno con sus respectivas vidas. De ahí que en un aparte de la película, el protagonista femenino le dice tajantemente a su compañero de momento, “fuiste mi recreo antes del resto de mi vida y yo fui la aventura antes de tu viaje” y pretenda así, dejar las cosas claras. Pero en muchas ocasiones, lo planeado no sale según lo pensado y más en el campo de los sentimientos, donde las situaciones se salen de las manos y se tornan complejas. De esta mane-



ra, estos dos seres empiezan a advertir como tambalean sus criterios iniciales y sienten, al alcanzar cierta complicidad, que se está ante algo que sobrepasa sus consideraciones iniciales. Pero el filme no indica algo más al respecto y deja en completa incertidumbre al espectador, para que sea él mismo quien decida acerca de la factible determinación que posiblemente tomen los personajes de la historia, sobre si decidan iniciar una relación o continúen con sus vidas de manera separada.

Ahora bien, la película *en la cama* refleja en cierta medida la ilusión típica del ser humano de construir una idea falsa del otro, asignándole características ideales y propias de un anhelo romántico, muy alejada de la realidad. Bien se podría pensar que dicho “mágico” encuentro no sea más que producto de la ilusión que genera lo excitante que inherentemente posee lo nuevo y que en el caso del filme hace pensar a los protagonistas que se ha logrado

encontrar a la persona indicada. Es así como un aspecto que se hace necesario considerar es que el filme no va más allá de las cuatro paredes donde deciden pasar un rato estos dos seres y no sabemos lo que ocurrirá fuera de ellas, cuando el encanto que trae consigo lo novedoso se pierda. Tal vez ese apasionamiento tan intempestivo y arrebatador, solo demuestra el grado de incomprensión que estos seres llevan sobre sus espaldas. En cierta manera el filme *en la cama* presenta lo inesperado que puede llegar a ser las relaciones humanas y en este caso como el encuentro fortuito entre un hombre y una mujer, puede complejizar la existencia de por sí ya difícil de estos dos seres. Al respecto Erich Fromm considera que no existe ninguna otra actividad o empresa “que se inicie con tan tremendas esperanzas y expectativas, y que no obstante, fracase tan a menudo como el amor” (2000, p. 2).

Para el filósofo alemán Schopenhauer (1998, p. 12.) el amor no es más que una treta de la naturaleza para preservar la especie y en pos de alcanzar dicho fin, es preciso que embauque al ser humano con alguna estratagema. El individuo es atrapado por una exaltación desmedida hacia el otro, por el que padece innumerables sufrimientos y una admiración absoluta. Todo lo anterior con el único fin de crear un nuevo ser y fundamentar el amor en lo que considera Schopenhauer, “un instinto dirigido a la reproducción de la especie” (1998, p. 25.). Al respecto el actor, comediante y escritor estadounidense Groucho Marx a considera que lo que llaman amor, en la mayoría de los casos no lo es y que se trata solo de “dos personas que se encuentran sexualmente atractivas y que esperan, si hay suerte, estar pronto la uno en los brazos del otro” (2010, p. 3). De esta forma Groucho coincide con el

filosofo alemán Schopenhauer al aceptar que el sexo es el responsable de la perpetuación de la raza humana y que el mismo ha sido desvirtuado completamente, al querer ocultarlo. Sería tapar el sol con las manos no reconocer que la atracción sexual es el punto de encuentro entre dos seres, para lo que más adelante pueda convertirse en amor. Para Groucho Marx (2010, p. 3) el amor guarda una remota relación con el sexo y el mismo aparece cuando se han amortiguado las primeras llamadas de la pasión. Entonces es cuando surgen las características del verdadero amor; la paciencia, la comprensión, el perdón y la tolerancia hacia los defectos ajenos.

Ahora bien, se presenta en el filme *en la cama*, otro aspecto y éste se basa en la inquietud sobre que tanto la casualidad ha signado nuestra vida. Quien no se ha detenido a puntualizar los profusos elementos fortuitos que han poblado su existencia y aunque para algunos pueda pasar desapercibido, a otros les sobresalta. Según Woody Allen (citado por Lax, 2008, p. 162), la gente teme reconocer que gran parte de la vida depende de la suerte y les aterra pensar que sea tanto sobre lo que no tienen control. Es así como de ésta premisa, Woody Allen edifica el filme *match point* y construye toda una historia, donde nos demuestra hasta qué punto los hechos casuales juegan a favor de un asesino. Pero además, no hay olvidar otra película que maneja el mismo aspecto y se trata de la inglesa *sliding doors* o como se le conoce en español, *dos vidas en un instante*. En dicho filme se va aún más allá y perfila dos realidades distintas, partiendo de la variable de un solo hecho, el alcance o no de un pasaje en el metro de Londres.

De igual forma, el filme *en la cama* sugiere que la vida se halla signada por una serie de



elementos circunstanciales, fuera de nuestro manejo y que nos es difícil de aceptar. Es así como el personaje femenino de la película, se cuestiona hasta qué punto el encuentro entre ellos ha sido una elección propia o no. De esta manera en uno de los apartes del filme, Daniela le asegura a Bruno;

“mira, tú me viste, los dos salimos al mismo tiempo, mi taxi se atrasó, tú estabas en el pasillo, solo eso. Si tú hubieras estado en la cocina, si mi taxi hubiere llegado. O más atrás, si mi hermana no se hubiese llevado el auto, si no hubiese ido al cumpleaños, ¿demuestra esas cosas, porque estamos aquí?”

Entonces se puede asegurar que la película *en la cama* como toda obra artística, en cierto sentido pretende de algún modo replantear la manera como visualizamos la existencia

y permite de esta manera replantear la vida, los propósitos que se persiguen y hasta como lo asegura el director de cine Jason Reitman (citado por Sánchez, 2010), a las personas que quieren en ella

Referencias

- Fromm, E. (2000). *El arte de amar*. Buenos Aires. Ediciones Paidós.
- Lax, E. (2008). *Conversaciones con Woody Allen*. Barcelona. Editorial Mondadori.
- Marx, G. (2010) *¿por qué lo llaman amor cuando lo que quieren decir es sexo?* Recuperado de: <http://libristic.com/wordpress/wp-content/uploads/2012/05/Marx-Groucho-Por-Qu%C3%A9-Lo-Llaman-Amor-Cuando-Quieren-Decir-Sexo.pdf>
- Sánchez, J. (2010). *El director de “Up in the Air”*. Recuperado de: <http://www.decine21.com/Magazine/Jason-Reitman-365>
- Schopenhauer, A. (1998) *El amor, las mujeres y la muerte*. Bogotá. Editorial Géminis.